



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

5º Domingo de Pascua • 7 de mayo de 2023 • www.hoac.es



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Nuestro Maestro permanente ha sido el mismo Cristo, quien constantemente ha ido señalándonos el camino no con milagros y prodigios, sino a través de su Providencia ordinaria.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T V, 211

“ Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas.

–Francisco, *Evangelii gaudium*, 167

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

En la situación social y política que, cotidianamente, vivimos no resulta fácil muchas veces reconocer la presencia de Dios. Como los discípulos nuestra oración puede ser: muéstranos al Padre, que no lo vemos; no sabemos a dónde vas; ¿qué camino tenemos que tomar...?

El Señor –camino, verdad, y vida– nos devuelve entonces a la vida, para mirarla a su manera, para reconocerle, y saberle.

Para saberte

*Para saberte
hay que probar la vida,
adentrarse en el misterio,
y curar las heridas de la historia
hechas por los guijarros de tu ausencia
y nuestra falta de ternura.*

*Para disfrutarte
hay que sentir tu paso por la vida,
tu paso por nuestra sangre,
y abrir las entrañas sin miedo
para oxigenarse y hacerte sitio
a tiempo y a destiempo.*

*Busco tu roce
en el silencio y en la calle,
ese roce que rompe todas mis imágenes,
que me despierta y enciende
y me hace más transparente
para saberte y disfrutarte.*

(Florentino Ulibarri)





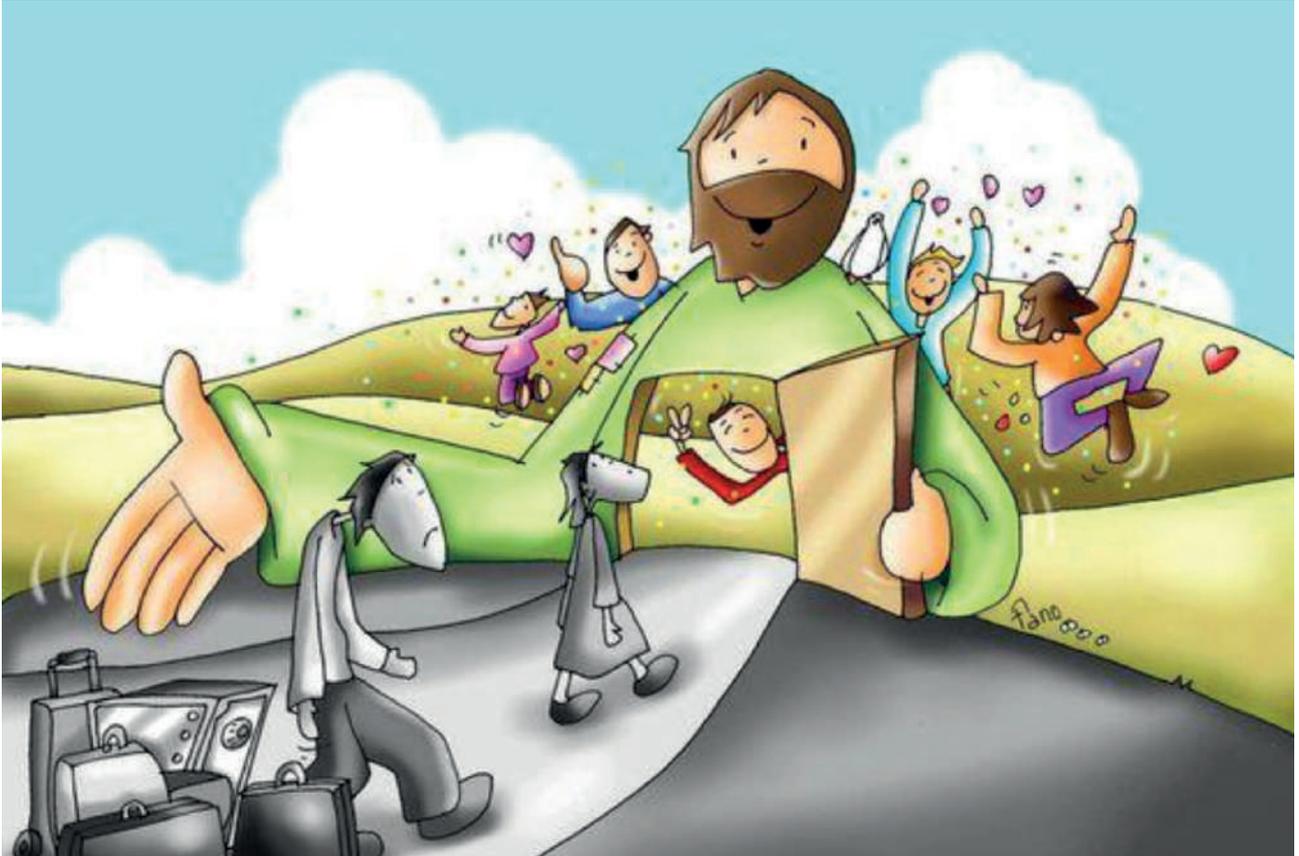
ORAR EN EL MUNDO OBRERO

5º Domingo de Pascua • 7 de mayo de 2023 • www.hoac.es



Hoy me dice LA PALABRA...

Juan 14, 1-12. Nadie va al Padre, sino por mí.



No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Hay personas que vivimos con eso que llamamos «proyecto de vida» como herramienta cotidiana de construcción de nuestra existencia orientada en una dirección, que vivimos con un camino trazado. Hay otras, en las que esto resulta más difícil, y se vive más a golpe de emoción, de interés, de moda, dejándose llevar, o a ritmo de posibilidad ajustándose a las circunstancias concretas. Hay proyectos de vida empujados por la esperanza, por la ilusión, por utopías, y otros «no proyectos» que simplemente esperan que la corriente los arrastre hacia algún lugar donde puedan descansar de tanta fatiga, o que transitan sin rumbo entre los límites estrechos de una realidad sombría. Indudablemente la turbación de la que habla el evangelio puede darse en estos.

Cuando vivimos sin horizonte, sin expectativas, sin futuro o sin esperanza, vivimos angustiados y temerosos. Cuando no sabemos a dónde vamos hay un punto de angustia en nuestra existencia. Porque, normalmente, cuando vivimos así, nos dirigimos hacia la nada. Cuando la sociedad que hemos construido impide desarrollar un proyecto de vida y felicidad personal, familiar y social, no puede haber sino un desencanto que nos sume en la desesperanza. ¡Cuántas hermanas y hermanos nuestros viven así cada día!

Jesús nos propone a sus discípulos un proyecto que atraviesa su propia vida –es el camino– que nos desvela la realidad de nuestro ser –es la verdad– y que nos hace descubrir el sentido más profundo de nuestra existencia y –es la vida– hacia dónde orientarla. Un camino, una verdad y una vida que posibilita que vivamos la existencia en toda su profundidad y radicalidad, en toda su humanidad. Jesús nos descubre la manera más humana y plena de vivir la vida: a la manera como Él la vivió; haciendo de su vida una entrega amorosa al proyecto de felicidad del Padre, a su voluntad. Haciendo de su vida una entrega amorosa a la vida digna de toda persona, por amor.

Lo decisivo en nuestra experiencia de fe, la experiencia fundante, es la de sentirnos amados por Dios en el encuentro personal con el Resucitado. En Jesucristo experimentamos ese amor. Y desde ahí podemos sentir que el camino de construcción de nuestra vida que nos desvela la verdad de lo que somos y lo que estamos llamados a ser, pasa por esa experiencia cotidiana de amor y fraternidad que nos va rehaciendo y que nos hace vivir.

Por amor podremos orientar nuestra vida a la fraternidad y la justicia, a la esperanza y la alegría, a la comunión y la compasión, hacia Dios y los hermanos y hermanas. Podremos orientar nuestra vida mansa y misericordiosamente hacia el Reino de Dios que como tarea se nos encomienda, haciendo de nuestra vida una misión.

Mi proyecto de vida, de verdad, sin adornos... ¿en quién se fundamenta? ¿a dónde se va orientando? ¿cómo va dejándose interpelar y construir por el Amor de Dios? ¿Por qué caminos, sobre qué verdades, hacia qué vida?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

¡Cuánto tenemos que aprender de ti!

*Tú ofreces tu casa como casa solariega
a toda la gente que anda a la intemperie
por todos los caminos de la vida.*

*Tú eres amigo de acoger sin preguntar
ofreciendo primero el calor de tu abrazo,
la ternura de tu amistad
y las viandas de tu amor.
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!*

*Tú has reservado un cuarto para cada uno,
respetando nuestro ser y nuestras manías,
apreciando nuestra voz y decisión,
provocando nuestra responsabilidad.*

*Tú guardas siempre el mejor sitio
el más tranquilo, el mejor amueblado
para el más pobre y pequeño,
para el más marcado por la vida.
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!*

*Tú nos recuerdas cada día
la infinidad de personas que tenemos en el mundo
huérfanas de casa y pan,
huérfanas de presente y porvenir,
siendo que tu sueño primero fue un hogar
amplio, cálido y común
donde podamos vivir el gozo de la hermandad.
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!*

*Tú no te quedas parado.
Reclamas nuestra colaboración
para esa tarea, sublime y elemental,
de dar a cada persona un cuartito
en esa casa grande, tu casa solariega
que es la humanidad.
¡Cuánto tenemos que aprender de ti!*

(F. Ulibarri)



Termino ofreciendo toda
mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos,
todo el día, nuestro trabajo,
nuestras luchas, nuestras alegrías
y nuestras penas...
María, madre de los pobres,
ruega por nosotros.